

Lucas Oliveira Vianna, Matheus T. Carvalho Mendonça

¿La fe ha matado a la razón? Un planteo desde la teología reformada

RESUMEN: El presente estudio tiene como objeto las contribuciones de la teología cristiana reformada para la superación de la (aparente) dualidad entre fe y razón. Esta investigación se funda en estudios acerca del diálogo entre la tradición cristiana reformada y la filosofía cristiana medieval y moderna con el objetivo de proponer respuestas teóricamente viables para las problemáticas posmodernas, o hipermodernas, como el vínculo entre las manifestaciones religiosas del ser humano y sus capacidades racionales.

PALABRAS CLAVE: Fe; Racionalidad; Teología reformada.

Has faith killed reason? An approach from Reformed theology

ABSTRACT: This essay has as its object the contributions of Reformed Christian theology for overcoming the (apparent) duality between faith and reason. This research is based on studies about the dialogue between the Reformed Christian tradition and medieval and modern Christian philosophy with the aim of proposing theoretically viable responses to postmodern or hypermodern problems, such as the link between the religious manifestations of the human being and their capacities. rational.

KEYWORDS: Faith; Rationality; Reformed theology.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-marzo-2021.

Introducción

El presente estudio tiene como objeto las contribuciones de la teología cristiana reformada para la superación de la (aparente) dualidad entre fe y razón. Esta investigación se funda en estudios acerca del diálogo entre la tradición cristiana reformada y la filosofía cristiana medieval y moderna con el objetivo de analizar sus planteos acerca de las problemáticas posmodernas — o hipermodernas — como el

► Lucas Oliveira Vianna, Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul, Brasil, Matheus Thiago Carvalho Mendonça, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Autor de correspondencia: ✉ lucasoliveiravianna@gmail.com — iD <http://orcid.org/0000-0002-3975-7188>.

vínculo entre las manifestaciones religiosas del ser humano y sus capacidades racionales.

El trabajo se centra, básicamente, en la tensión histórica visualizada entre el pensamiento racional — bajo los moldes del racionalismo luego del Alumbramiento — y el asentimiento pístico, un dilema cuyos contornos se pueden trazar a lo largo de toda la historia de la humanidad, pero que encuentra su reabastecimiento filosófico principalmente en el Renacimiento.

En concepto de una introducción, esta dualidad se originaría, históricamente, con una cierta lectura acerca de la concepción tomista de que la voluntad humana está caída, pero no el intelecto — tal perspectiva daría autonomía a la razón. Ahora bien, es cierto que la concepción tomista de naturaleza y gracia no implicaba una discontinuidad completa de los dos principios, ya que Santo Tomás de Aquino mantuvo un concepto de unidad que las correlacionó — como fue percibido por muchos neotomistas (Finnis 1980; George 1992). Sin embargo, es cierto que la autonomía de la razón con relación a la fe permite el razonamiento opuesto: la autonomía de la fe con relación a la razón.

Por lo tanto, la fe es considerada, tanto en la cultura popular como por muchos teólogos, como opuesta a — o, al menos, independiente de — la razón. En este sentido, se dice que la fe es un “salto al vacío”, y que la verdadera fe no necesita razones o no puede razonar. Este tema predomina especialmente en los movimientos carismáticos pentecostales del siglo 20 y neopentecostales desde los años 90. Pero, se plantea una cuestión urgente para los estudiosos del cristianismo: ¿este el punto de vista encuentra respaldo en las escrituras judeocristianas o en el cristianismo histórico?

En este contexto, esta ponencia tiene como objeto principal abordar el problema de la tensión entre fe y razón al presentar una crítica a la división dualista entre ambas que se opera desde el Renacimiento. Quizá se podría decir que el mensaje principal de esta ponencia es presentar una síntesis de las contribuciones de la tradición reformada a la solución de la supuesta tensión existente entre fe y razón.

De manera específica, la hipótesis que se pretende defender es la de que la supuesta dualidad entre fe y razón, en el marco de la perspectiva cristiana ortodoxa, puede ser entendida como filosóficamente inconsistente y teológicamente infundada.

Para sostener este punto, este artículo realiza un recorrido teórico que está dividido en tres partes: (1) La dinámica de la racionalidad en la teología cristiana, con algún énfasis en argumentos obtenidos desde textos bíblicos; (2) Las propuestas de la filosofía cristiana moderna, centrándose en la tradición filosófica y política neocalvinista del siglo 20 en los Países Bajos; (3) La racionalidad bajo la perspectiva de la filosofía presuposicionalista de Van Til (1961), John Frame (1987; 1994) y otros autores que discuten la racionalidad de la fe en los últimos 50 años.

El lugar de la racionalidad en la teología cristiana

Para empezar a pensar la cuestión de fe y racionalidad, es importante señalar que en la propia mitología fundadora hebrea — descrita en las tradiciones orales que resultaron en el Génesis, a respecto de la cosmogonía que relata la creación del mundo, de la elección del pueblo de Israel y de su largo recorrido histórico — está presente una requisición hecha a los hebreos: que deberían tener su fe en el Dios de Israel no separada de cualquier razón o motivo racional, sino frente a las pasadas muestras de fidelidad de Dios a su pueblo, manteniéndolos en su largo viaje en dirección a su tierra prometida.

Esto se debe a la propia visión cíclica del tiempo que mantiene la cultura judía, típica de las cosmovisiones tribales, a las que la cultura hebrea se acerca mucho (Hiebert 2008). El Éxodo se repite, y con cada repetición la gente puede contemplar nuevamente la fidelidad observable y mensurable de Dios. Por esta razón, los judíos están llamados a creer en el Dios que ayudó a sus padres, y se considera no solo idolatría, sino una locura rechazar a Dios.

Tantas fragmentaciones del sujeto, de hecho, en la mente, el alma, la razón, el corazón, sólo se operan después. El concepto hebreo y bíblico de *ser humano* es el de un ser unitario, a partir del cual operan sus voluntades, pensamientos, deseos, razonamientos y acciones (Heschel, 1966). Por eso, el mandamiento que enseña «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza» (Deuteronomio 6, 5), no lo hace enumerando segmentos antropológicos, sino que diferentes formas de manifestación de ese ser que es ontológicamente indivisible: este ser humano, creado a la imagen divina, conoce el mundo y se relaciona con él, como conoce a Dios y también se relaciona con Él (Frame 1987).

El ser humano bíblico está llamado a meditar en la Ley del Señor, pero no de manera estancada. El creyente debe hablar de la Ley del Señor «cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes» (Deuteronomio 6, 7), es decir, hay una lógica de movimiento. Mientras se mueve, mientras desarrolla sus actividades diarias, el hebreo se lleva a su Dios con él. Esta noción servirá como sustrato para el concepto cristiano posterior de *coram Deo* (Calvin 1960).

Ahora bien, si el hecho de que el ser humano vive su vida cotidiana se basa en la razón, entonces el Dios que se propone integrarse en esta rutina no puede ser contrario a la racionalidad humana. Por tanto, el canon bíblico tiene en gran prestigio la correlación entre razón y fe, siempre tratándolos dentro de una relación de coordinación — no de oposición (Schaeffer 2014). Así es que la Escritura dice: «Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos. Un día transmite el mensaje al otro día, y una noche a la otra noche revela sabiduría» (Salmos 19, 1); que la Creación es digna de ser estudiada por quienes la aman (Salmos 112, 2); y no se puede ignorar la existencia de todo un libro bíblico para registrar las conclusiones a las que llegó un hombre «bajo el sol», con su mente humana finita (Eclesiastés).

Sea en la literatura histórica de las Crónicas o de los Reyes, o en la literatura escatológica del proto-apocalipsis de Daniel, la Escritura demuestra que se valora la sabiduría de otros pueblos, incluso cuando no están guiados por la adoración al Dios hebreo, y los artesanos de las naciones paganas contribuyen con sus habilidades artesanales a la construcción del templo divino — tanto lo temporal como lo perfecto (Leithart 2000).

En el Nuevo Testamento no se abandona esta perspectiva de valorar la razón. Cristo mismo se presenta como el *logos*, la razón ordenadora del cosmos entero (Juan 1). Los Evangelios tampoco exigen una creencia ciega en la existencia histórica de Jesucristo, sino que presentan pruebas y testigos para ese fin, como puede verse en el argumento expuesto por Pablo al comienzo del capítulo 15 de su primera epístola a los Corintios (Frame 1987). Se sabe que este apóstol, hizo un amplio uso de citas de la filosofía griega para presentar la razonabilidad de su creencia, principalmente — pero no solo — en su clásico discurso en el Areópago de Atenas. Por fin, los creyentes

están llamados a presentar las razones de su fe (1 Pedro 3, 15). Por lo tanto, existen evidencias sólidas de que las Escrituras judeocristianas presentan una visión favorable de la relación entre la razón y la fe.

Aplicaciones de la filosofía cristiana moderna

Al encontrarse con la necesidad de pensar acerca de la dualidad entre fe y razón, se supone que la primera es una oposición a la segunda. Sin embargo, como se ha demostrado, no es lo que sostiene la Biblia y tampoco es lo que endosa la teología cristiana. Acerca de este tema, un concepto útil es el de la Revelación, especialmente la distinción — entre los teólogos reformados — entre la revelación *general* y *especial*. El artículo 2º de la Confesión Belga, respecto a los medios por los que se conoce a Dios, explica lo siguiente:

Primero, lo conocemos a través de la creación, preservación y gobierno del universo, puesto que este universo está ante nuestros ojos como un hermoso libro, en el cual todas las criaturas, grandes y pequeñas, son como letras que nos hacen reflexionar en las cosas invisibles de Dios: el poder y divinidad eternos de Dios, tal como el Apóstol Pablo afirma en Romanos 1:20. [...] Segundo, Dios se nos da a conocer más claramente a través de su santa y divina Palabra, tanto como nos es necesario saber en esta vida, para la gloria de Dios y para nuestra salvación (Confesión de Fe Belga 1561).

De hecho, la distinción entre las formas de revelación mencionadas confirma cómo la propia teología prevé la imagen de darse a conocer al ente divino en carácter religioso, a ser mediado por la figura de otro ente divino (la persona de Jesucristo, en el Religión cristiana), y una forma de revelación racional que — aunque sea insuficiente para la relación directa y personal con lo divino — es suficiente para la intelección de su existencia y aprehensión de conceptos básicos sobre la ontología del cosmos.

El problema, según Schaeffer (2014), es que el hombre es una máquina impersonal o personal y libre. Comprometidos, por un lado, con la visión moderna y científica de que el universo es esencialmente impersonal — con el propósito de afirmar su autonomía en relación con la religión —, pero al mismo tiempo sintiendo, deseando y afirmando en sí mismo su trascendencia personal y su libertad de la naturaleza (pues, la imagen divina todavía está presente en él), el hombre moderno se ha derrumbado. Sigue dos mandatos contradictorios. Y la solución elegida en el siglo XX fue “cruzar la línea de la desesperación” y dar el “salto irracional”. ¿Cómo?

Buscando encontrar el sentido de la vida en algún tipo de experiencia emocional, sensorial, o en una expectativa utópica sin conexión con la racionalidad. La espiritualidad sigue presente, pero separada del campo de la "razón", y al mismo tiempo manipulada por una élite que emplea la racionalidad instrumental.

El hombre moderno — y ahora hipermoderno — vive, por tanto, una contradicción: su visión de la realidad niega la existencia de libertad, verdad y sentido, pero aún así se lanza en busca de experiencias que le produzcan algún tipo de sentido y una confirmación de que es alguien. El problema es que estas experiencias no se evalúan según un estándar de verdad; por lo que todo tipo de experiencia se considera una alternativa viable.

En este sentido, la filosofía desarrollada por el neerlandés Herman 'Dooyeweerd es crítica, en la medida en que busca comprender los puntos de partida del conocimiento, a través de un examen riguroso, por lo que también puede denominarse trascendental, al buscar un punto arquimediano capaz de analizar la actitud teórica del pensamiento (Dooyeweerd, 1984).

En este sentido, en *A New Critique of Theoretical Thought* (1984) — la principal obra dooyeweerdiana, que es una referencia directa a la Crítica de Kant —, el filósofo y jurista neerlandés critica la trascendencia otorgada al pensamiento teórico en la mirada kantiana, afirmando que la experiencia de un aspecto no puede elevarse al estado de fundamento último del conocimiento teórico. La tradición filosófica occidental en su conjunto siempre ha trabajado bajo la premisa de que la razón filosófica o científica brinda un acceso privilegiado a la realidad en la medida en que es capaz de evadir compromisos extrateóricos — presupuestos culturales, sociales o religiosos (Dooyeweerd 1980). Sin embargo, para el autor:

Toda filosofía que pretenda tener un punto de partida cristiano se enfrenta al dogma tradicional de la autonomía del pensamiento filosófico, que implica su independencia de cualquier supuesto religioso. [...] Dicha crítica no solo es necesaria desde un punto de vista cristiano; más bien, debe considerarse la condición principal de una actitud de pensamiento verdaderamente crítico (Dooyeweerd 1980, p. 32)

Dooyeweerd va más allá y hace una pregunta simple pero vergonzosa a las escuelas de pensamiento que afirman la «neutralidad religiosa»: si el pensamiento teórico tiene su punto de partida en la razón autónoma, ¿por qué las disputas entre escuelas, tanto

en ciencia como en filosofía, nunca se resolvieron allí, a nivel teórico? ¿Por qué nunca superan sus diferencias en el campo de la razón, aunque todos reclamen la misma neutralidad esencial? Como mínimo — sostiene el autor —, está el deber de hacer de la autonomía de la razón un problema crítico, en el sentido técnico del término (Dooyeweerd 1980).

El presuposicionalismo del siglo XX

A principios del siglo XX, la apologética cristiana recuperó su objetividad y se acercó a la coherencia teológica a través de la obra de Cornelius Van Til (1961). Basado en la antropología de Romanos 1 y la epistemología reveladora de Juan Calvino, Van Til (1961) recordó a la iglesia que la empresa apologética debe considerar seriamente la caída del hombre y la función condenatoria de la revelación natural. El problema fundamental del incrédulo no es la ignorancia, sino la rebelión. El encuentro con la incredulidad, por lo tanto, debe exponer y desafiar las suposiciones rebeldes del incrédulo. No hacerlo, oscurece la claridad, la necesidad y la suficiencia total de las Escrituras y niega el amplio señorío de Jesucristo, especialmente en la esfera del conocimiento. Van Til (1961) sostiene que cualquier método de apologética que no enfatice la certeza absoluta de la cosmovisión cristiana revelada en las Escrituras debilita las afirmaciones del Evangelio y cede a la lógica y la ciencia incrédulas, que manifiestan las consecuencias de la incredulidad y deben ser reformadas a la luz de la Palabra de Dios.

Por lo tanto, Van Til (1961) insistió en que la apologética cristiana debe proceder en dos frentes. *Negativamente* — y ese fue el énfasis principal de Van Til, aunque no exclusivo —, la apologética cristiana debe demostrar la imposibilidad absoluta de lograr objetividad, certeza y verdad en términos de la cosmovisión del incrédulo, cualquiera que sea la forma que adopte. Dios ha enloquecido la sabiduría de este mundo, y esa locura tiene consecuencias devastadoras para el hombre en todos los ámbitos, tanto intelectuales como espirituales. *Positivamente*, el apologeta debe defender sin vergüenza la verdad y la certeza absoluta de la cosmovisión cristiana, porque Dios, Su revelación y la persona y obra de Jesucristo son los cimientos del conocimiento en todas las esferas. La prueba positiva e indiscutible de Van Til de la existencia de Dios es que, sin Él, nadie puede probar nada. De hecho, el incrédulo

presupone la existencia de Dios y la verdad de Su Palabra, aunque a cada paso lo niegue y busque establecer y preservar su autonomía.

John Frame recorre el camino pavimentado por Van Til para sistematizar y ampliar las teorías presuposicionalistas a través, principalmente, de su obra *The Doctrine of the Knowledge of God* (1987), en la que Frame propone emprender una verdadera epistemología cristiana.

El autor se destaca por la relación de co-significación que establece entre la Ley divina y la creación: la Ley es necesaria para comprender el mundo y el mundo es necesario para comprender la Ley (Frame, 1987). El mismo Dios es quien creó a ambos y estableció el propósito de revelarse a través de dos libros separados. Por tanto, ni la Ley de Dios es irracional ni la razón humana es profana.

Al argumento de que la defensa de la fe terminaría en un razonamiento circular, Frame curiosamente no defiende la linealidad de la apologética, sino la circularidad última de todo razonamiento humano (Frame 1987). Todo pensamiento, incluido el científico, depende de supuestos no verificables que ordenan y estructuran toda la producción epistémica que se deriva de ellos. Estos supuestos no son verificables, pero se asumen absolutamente. En el campo científico, por ejemplo, se dan por sentadas la estabilidad de las leyes físicas y la fiabilidad de nuestro aparato cognitivo primario. Aunque dudar de tales suposiciones pueda parecer exagerado, el hecho es que tales supuestos no se pueden probar con las reglas establecidas por el método científico (Frame 1984).

La consecuencia de la falta de percepción de los propios supuestos, con la adopción de su punto de partida como absoluto, ha conducido a la fragmentación moral y racional de la sociedad contemporánea (MacIntyre 2007). Varios discursos, inconmensurables entre sí, disputan espacios de plausibilidad pública, sin establecer un diálogo real. Así, para Frame, lo importante no es intentar abandonar todos sus supuestos — lo que sería imposible —, sino ser consciente de su existencia y, sobre todo, elegir los supuestos más razonables. Solo al ser conscientes de los supuestos que subyacen a su razonamiento, las diferentes ideologías pueden mantener un diálogo sólido.

Por lo tanto, al develar los supuestos últimos del pensamiento humano y desmitificar la supuesta neutralidad del pensamiento de la Ilustración, la filosofía reformacional abre el camino para un diálogo fructífero entre las concepciones religiosas y otras cosmovisiones.

Conclusión

Este breve ensayo buscó defender que la supuesta dualidad entre fe y razón, en el marco de la perspectiva cristiana ortodoxa, en realidad, demuestra ser una afirmación filosóficamente inconsistente y teológicamente infundada. Como se demostró, (1) en los escritos judeocristianos hay una clara interacción entre la racionalidad y la fe; además, (2) el siglo 20 fue marcado por consistentes propuestas filosóficas cristianas que cuestionaban la soberanía de la razón y supuesta autonomía, pero no la descartaba, sino que la articulaban con conceptos propios de la fe. Al fin, (3) la filosofía presuposicionalista de Van Til y John Frame demuestra como aún la apologética — que milita por la defensa de la fe — puede ser una herramienta adecuada para cultivar una sana relación entre fe y razón.

Conflicto de intereses: Los autores declaran que no tienen ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio, pues los autores no realizaron estudios en animales o humanos. **Contribución de cada autor:** L.O.V. y M.T.C.M. contribuyeron de forma igual a la conceptualización, desarrollo de las ideas y argumentos y escritura del artículo. Los autores han leído y aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) lucasoliveiravianna@gmail.com.

Referencias

- Calvin, John (1960). *Institutes of the Christian Religion*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press.
- Dooyeweerd, Herman (1984). *A New Critique of Theoretical Thought*. Ontario: Paideia Press.
- Dooyeweerd, Herman (1980). *In the Twilight of Western Thought: Studies in the Pretended Autonomy of Philosophical Thought*. Nutley: The Craig Press.
- Frame, John (1994). *Apologetics to the Glory of God: An Introduction*. Phillipsburg, NJ: P&R Publishing.
- Frame, John (1987). *The Doctrine of the Knowledge of God*. Phillipsburg, NJ: P&R Publishing.
- Finnis, John (1980). *Natural Law and Natural Rights*. Oxford: Oxford University Press.
- George, Robert P. (1992). *Natural Law Theory. Contemporary Essays*. Oxford: Oxford University Press.
- Heschel, Abraham J. (1966). *Who Is Man?* Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Hiebert, Paul G. (2008). *Transforming Worldviews: An Anthropological Understanding of How People Change*. Grand Rapids, MI: Baker Academic.
- Leithart, Peter (2000). *A House for My Name*. Moscow, ID: Canon Press.
- MacIntyre, Alasdair (2007). *After Virtue: A Study in Moral Theory*. 3rd ed. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.

Plantinga, Alvin (2015). *Knowledge and Christian Belief*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Co.

Schaeffer, Francis A. (2014). *Escape from Reason*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.

Van Til, Cornelius (1961). *Christian Theory of Knowledge*. Phillipsburg, NJ: P&R Publishing.

Información sobre los autores

► **Lucas Oliveira Vianna** es Magíster en Derechos Humanos por la Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul, Brasil. Licenciado en Derecho por la Universidade Regional Integrada do Alto Uruguai e das Missões, Brasil. Su trabajo se centra en la filosofía del derecho, bioética y epistemología social. Es autor de *Aborto Entre Direito e Moral: Abordagem bioética personalista do nascituro e jusfilosófica do direito à vida na Nova Teoria da Lei Natural* (Lumen Juris: Rio de Janeiro, 2021). **Contacto:** Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul, Rua do Comércio n°, 3000, 98700-000, Ijuí, Rio Grande do Sul, Brasil. — (✉): lucasoliveiravianna@gmail.com. — iD <http://orcid.org/0000-0002-3975-7188>.

► **Matheus Thiago Carvalho Mendonça** es Investigador Asistente de Human Development & Capability Association. Estudiante de Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Su trabajo se centra en teoría y filosofía del derecho, filosofía de la religión y filosofía moral. Es autor de *Aborto Entre Direito e Moral: Abordagem bioética personalista do nascituro e jusfilosófica do direito à vida na Nova Teoria da Lei Natural* (Lumen Juris: Rio de Janeiro, 2021). **Contacto:** Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Calle 48, n°, 582, B1900AMX, La Plata, Buenos Aires, Argentina. — (✉): tcarvalho@dr.com. — iD <http://orcid.org/0000-0002-1094-1213>.

Como citar este artículo

Oliveira Vianna, Lucas; y Carvalho Mendonça, Matheus Thiago. (2021). «¿La fe ha matado a la razón? Un planteo desde la teología reformada». *Analysis* 28: pp. 115–124.